

# IMPERIALISMO: LA SOBREDETERMINACIÓN QUE DURA DEMASIADO

Valentín Berrocal Ruiz



Los imperios no mueren en paz, y las élites económicas instaladas en su extraordinaria riqueza y poder no renuncian pacíficamente a sus posiciones privilegiadas. Sólo el tiempo dirá cuánto tiempo el pueblo de Estados Unidos es capaz de soportar la expropiación de sus viviendas, la servidumbre a sus empresarios, la colonización de la quinta columna y el Imperio basado en el poder militar que llevan a la descomposición interna.

*James Petras, Imperialismo y barbarie*

## I. Introducción

*Imperialismo* es una noción muy controvertida y, sin embargo, no hay posibilidades de una revolución de los trabajadores sin que el pueblo se articule contra él. Está tan cargada de sentidos que no parece lo apropiado partir de una definición. Misterios de la dialéctica, esa multiplicidad de sentidos no impide reconocer el síntoma de que se toca algo muy real cuando «imperialismo» entra en liza. Cualquiera que use esta noción para intervenir políticamente lo podrá corroborar. Al oír la palabra «imperialismo», los perros de presa del capital están entrenados para preguntar inmediatamente por la democracia y los derechos humanos en Cuba, China, Cataluña o Euskadi, según las necesidades concretas de la reproducción de la base material del imperialismo. Últimamente sólo recurren a la Unión Soviética cuando ven peligrar la victoria por puntos. No lo digo por nostalgia o como queja.

Los problemas de articular un discurso y una práctica contra el imperialismo por la base se enfrentan a otro tipo de dificultades, pero no menores. En general los conocimientos sobre política internacional del militante medio son escasos. Todo contribuye a ello. En décadas anteriores el llamamiento del movimiento anti-

globalización a «pensar globalmente y actuar localmente» ha avanzado mucho por la línea de menor resistencia, a actuar localmente. Las instituciones públicas educativas producen mucho, pero esta producción teórica suele estar afectada de una excesiva especialización regional, amén de otras limitaciones que impone la academia. Las principales, el funcionalismo y los estudios culturales. Estos estudios ni siquiera suelen llegar a conocimiento de la *opinión pública*. Entre los presuntos formadores de dicha opinión –los gobiernos, los medios de comunicación de masas y la *sociedad civil* en toda la variedad de sus formas de asociación– suelen ignorar el imperialismo. Lo que queda es la aceptación generalizada de lo que señala el derecho internacional: el tratamiento de igual a igual entre estados soberanos. Los gobiernos se escabullen merced al secreto de estado. Los medios de comunicación de masas dan informaciones sesgadas y sin ninguna visión holística. Las variadas formas de organización de la *sociedad civil* responden de forma distinta. Los partidos políticos no sacan ningún rédito de hablar de estas cuestiones; son problemas demasiado alejados. Si aparece en el discurso, el imperialismo no es lo principal. Los sindicatos mayoritarios han estado en contra, por ejemplo, de la re-nacionalización de YPF



por el gobierno argentino y aceptaron el referéndum en la SEAT de Martorell al comienzo de la crisis. Las ONG (ON ¿qué?) denuncian el comportamiento de alguna potencia si les afecta en algún caso concreto.

En el seno del movimiento obrero el punto de no retorno respecto a la fractura teórica que genera el concepto «imperialismo» lo encontramos en la I Guerra Mundial y la revolución rusa. El apoyo a los créditos de guerra de los partidos socialistas o la actitud de los machnovistas, a los que daba igual que las tropas que pisaban Ucrania fueran alemanas o rusas, son las dos formas básicas de oponerse a su uso como concepto que articula la práctica política. Éstas se pueden observar, también bajo formas nuevas, en los movimientos populares actuales.

El presente artículo pretende ser un paso más en el trabajo desarrollado en las páginas de Laberinto y en varios textos breves publicados en la red desde el comienzo de la crisis imperialista. Aquí trato el problema del dibujo de la cadena imperialista. Por una razón: el imperialismo sobredetermina<sup>1</sup> la reproducción del trabajo productivo y del improductivo en cada formación social, las distintas clases de explotados que están ligados a ellos<sup>2</sup> y el tipo de lucha de clases que desarrollan los movimientos populares. En lo que sigue no volveré a mencionar esta cuestión, pero he de advertir que es una premisa que subyace: el trabajo que el capital se apropia sin pagarlo es distinto en el caso de los trabajadores productivos e improductivos. A los trabajadores productivos no se les paga el total del valor que crean. A los trabajadores improductivos no se les paga el total del trabajo que el capital en su conjunto necesita para redistribuir, entre las distintas fracciones de la burguesía, el plusvalor extorcido a los trabajadores productivos. Esta concepción de la división social del trabajo, vinculada a la noción de imperialismo, me parece imprescindible para la ruptura. Pero no todos, ni siquiera dentro del materialismo histórico, estamos de acuerdo en ello. Debatamos.

## II. El imperialismo en Lenin<sup>3</sup> y la crítica de Diego Guerrero

En el número 34 de Laberinto, en la entrevista a Diego Guerrero sobre su libro, *Un resumen completo de El Capital*, Encarna Ruiz Galacho

le preguntó por «una referencia nada simpática a Lenin» que Diego había incluido en la Introducción al libro. En la respuesta, después de reconocer la valía de Lenin como revolucionario y como teórico destacando *El Estado y la revolución*, afirma:

su *Imperialismo* es francamente un libro malo. El imperialismo no es una fase del capitalismo, y el libro está redactado deprisa y corriendo, manejando muchas ideas de los economistas burgueses y con un interés más propagandístico y político que teórico y científico. Su amplia divulgación entre los leninistas y los marxistas en general ha sido también un factor negativo para la comprensión de la teoría del valor de Marx.

Encarna continuó la entrevista con una pregunta muy pertinente:

Puesto que la temática del capital monopolista ha estado tan presente a lo largo del siglo XX, debido a la caracterización del imperialismo por Lenin, ¿en qué puntos radicaría su incompatibilidad con el pensamiento económico de Marx?

Diego respondió:

Para Marx, el monopolio era una forma característica de la economía precapitalista y del capitalismo anterior a la revolución industrial, por ejemplo el de la época mercantilista. La mecanización e industrialización de la producción ha impuesto una competencia entre las empresas capitalistas que él describe como una *guerra*, una guerra sin cuartel. Se trata de lo que teoriza como *libre competencia de los capitales*, y a veces los marxistas han interpretado mal esto, como si se tratara de una defensa del modelo neoclásico de la *competencia perfecta*, que es todo lo contrario de la idea de Marx. Pero los neoclásicos también tienen su concepción del monopolio, al que analizan también, como Lenin, como algo intrínsecamente negativo. El conjunto dicotómico contemporáneo *competencia perfecta-monopolio* forma un sistema tan alejado de la teoría de la competencia de Marx como la dicotomía histórica *capitalismo competitivo-capitalismo monopolístico* de Lenin. Hay que superar ambas concepciones y reivindicar la teoría de Marx.

Y un poco después:

## Imperialismo: la sobredeterminación que dura demasiado

Marx defendió la tesis de la creciente concentración y centralización del capital, la tendencia a que la gran empresa desplazase a la pequeña (sobre todo porque la base técnica de la *gran industria* era diferente de la del periodo *manufacturero*) pero de ahí no se deduce en absoluto que el proceso tenga que terminar en un monopolio; al contrario, conduce a una competencia y a una *anarquía capitalista* cada vez mayores.

Por mucho que he buscado en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* no he encontrado la suspensión de la ley del valor que menciona Diego Guerrero, ni tampoco la coincidencia de perspectiva con los economistas burgueses. Más bien lo contrario<sup>4</sup>. Uno pretende no olvidar la lucha de clases. Y en 1916, año en el que Lenin escribe su folleto, la «guerra sin cuartel» no era protagonizada por las empresas, sino por países entre sí y, a partir de ésta, se producía en el propio seno del proletariado organizado. Dividido en internacionalistas y socialchovinistas<sup>5</sup>. Una exposición más sistemática de los desacuerdos de Diego Guerrero con Lenin puede encontrarse en «El imperialismo no es una fase del capitalismo»<sup>6</sup>. Sobre la base de los cinco rasgos básicos que atribuyó Lenin al imperialismo<sup>7</sup>, presenta los contraargumentos que resumo, casi de forma literal, así:

1. El grado de concentración y centralización del capital ha llegado a tal punto que las unidades de capital se han convertido en monopolios. Falso. Los monopolios han existido siempre junto a las pequeñas empresas. [...]

2. La fusión del capital bancario e industrial había dado lugar a una nueva realidad: el dominio de la oligarquía financiera. ¿[...] qué eran los Visconti en la Baja Edad Media, los Fúcar en la Europa de Carlos V, las Compañías de las Indias Occidentales y Orientales en el XVII, los banqueros como John Law a comienzos del XVIII y sus famosos experimentos financieros franco-americanos, etc., etc.?

3. La exportación de capitales domina cada vez más, en términos relativos, sobre la exportación de mercancías. Suponiendo que sea así, ¿acaso no sucedía lo mismo en la época de Ricardo o de Marx? ¿Qué otra cosa cabía esperar en la época del paso del capitalismo mercantil al capitalismo productivo?

4. Las «asociaciones internacionales de capitalistas» se han adaptado siempre al contexto geográfico y social correspondiente, y si siglos atrás sólo se asociaban en torno al Mediterráneo o al conjunto formado por el Mar del Norte y el Báltico (la Hansa, por ejemplo), es lógico que a mayor espacio territorial abarcado, mayor tamaño y extensión habrá de tener el tejido organizativo empresarial. [...]

5. Se ha terminado el reparto territorial de la tierra. Lo dudo, ya que ni siquiera hoy, ni nunca, todos (capitalistas, estados, etc.) lo darán unánimemente por terminado de una vez por todas.

Iremos punto por punto. Respecto al primero, basta remitirse al séptimo apartado, «El imperialismo, fase particular del capitalismo», donde puede leerse:

El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. [...] Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos.

Lejos de ser un proceso puramente económico, está sometido a la lucha de clases.<sup>8</sup>

En cuanto al segundo punto, no se debe confundir banqueros con oligarquía financiera, imposible porque no había industriales, ni desprender de todo ello un dominio de varios siglos de ésta. Según Poulantzas,

el capital financiero no es una fracción del capital del mismo orden que el capital industrial y bancario: es la figura de sus relaciones en el seno mismo del proceso de su reunión, en su reproducción. Lo que implica, por otra parte, que el capital financiero no es, como lo deja creer una confusión de terminología, el capital bancario: la fusión del capital industrial y del capital bancario en capital financiero no designa, en sí, una absorción de las industrias por los bancos.<sup>9</sup>

El tercero es más complejo. En lo que concierne a la primacía de la exportación de capitales sobre la exportación de mercancías en la actualidad, para no suponer nada, dedicaremos el próximo apartado. Si sucedía lo mismo en la época de Ricardo y Marx... no sé dónde buscar los datos. Sin pruebas concluyentes, no daré por finiquitada la concepción de las colonias



como proveedoras de materias primas y como mercados para las manufacturas de las metrópolis, primero, y para mercancías industriales, después.<sup>10</sup> En cuanto al paso del capitalismo mercantil al capitalismo productivo, podría darse sin la exportación de capitales, es decir, reinvirtiéndolos en la formación social de la que proceden... si no existiese el imperialismo.

Con el cuarto punto estoy en desacuerdo absolutamente, porque Guerrero no da cuenta del salto cualitativo que supone el paso de un espacio determinado para la acción de las «asociaciones internacionales de capitalistas» a todo el espacio; con el quinto de forma relativa. Como afirma Lenin:

el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expande sin obstáculos en las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartido.<sup>11</sup>

78

Se trata del mundo antes y después de la Conferencia de Berlín (1884-85), convocada por Francia y Reino Unido y organizada por von Bismarck para el reparto de África. El acuerdo estriba, por supuesto, en que ni los capitalistas ni los estados darán ninguna repartición por definitiva. El aumento de las organizaciones interestatales capitalistas, que desde la lucha de clases sólo puede interpretarse como intentos de las clases dominantes para conciliar sus intereses, ha sido compatible con la sucesión de una guerra tras otra. La única solución es que ambos, capitalistas y estados, dejen de existir.

Sin embargo, no me gustaría concluir aquí la crítica, a pesar de lo importante que son los acuerdos para los revolucionarios. Primero porque podría hacer pensar a los lectores que no puedan consultar completo el texto de Diego Guerrero, que imperialismo para él es, simplemente, una noción de la que se puede prescindir. No es así.

Alguien podría pensar que al hablar yo mismo de imperialismo me estoy contradiciendo y defendiendo la idea de Lenin. En absoluto. Imperialismo ha habido desde que hay imperios [...] y consiste simplemente en la política que practica en cualquier momento y lugar la cabeza del imperio correspondiente, que puede resumirse en un solo rasgo básico: algo tan simple y elemental como la rapiña.

Esto es llevar un paso más allá la concepción de G. Frank, de un capitalismo imperialista desde sus comienzos, o la de Dhoquois, que distingue entre arqueoimperialismo –siglo XIX- y neoimperialismo –siglo XX. Si ya éstas impiden pensar la periodización en estadios del capitalismo y de su fase imperialista<sup>12</sup>, el planteamiento de Guerrero no permite conceptualizar la especificidad del imperialismo en el capitalismo: la cadena que forma entre eslabones-formaciones sociales desiguales.

Segundo, porque acaba con una crítica a los «leninistas actuales» y un balance de lo que aporta la teoría del imperialismo de Lenin que no sé si pondrían de mala leche a Marx; a mí, sí. La crítica consiste en que «nunca dicen cuándo terminó la fase que empezó hace ya tanto». No podemos decir que ha acabado porque no lo ha hecho<sup>13</sup>. El balance es, desde mi punto de vista, muy injusto:

¿qué aporta realmente, para el análisis de este sistema capitalista (que vamos a superar, aunque no sepamos cuándo), decir que hemos entrado en su época *imperialista*, sino dos cosas? Por una parte, una denuncia *moral y sentimental* del capitalismo, es decir, una manifestación más de esa especie de socialismo sentimental que de tanta mala leche ponía a Marx. En segundo lugar, contribuir a asentar en la cabeza de los estudiantes de Economía la idea (falsa) de que en el capitalismo manchesteriano *premonopólico* sí que estaba vigente la *competencia perfecta*.

Hay razones para decir que «hemos entrado en la fase imperialista», y que no hemos salido de ella, más allá de la apariencia de que el capitalismo competitivo sea más «justo». Según Poulantzas, la fase actual del imperialismo

corresponde a unas modificaciones de la relación metrópolis-formaciones dominadas. El MPC domina en lo sucesivo estas formaciones no simplemente desde el *exterior* y por la reproducción de la relación de dependencia, *sino que establece su dominación directa en su propio seno: el modo de producción de las metrópolis se reproduce, bajo forma específica, en el interior mismo de las formaciones dominadas y dependientes.* [...] Lo que caracteriza a esta fase es que dicha *reproducción inducida* del MPC en el seno de estas formaciones se extiende, de manera decisiva,

al dominio de sus aparatos de Estado y de sus formas ideológicas.

Buena prueba de ello tenemos en España ahora mismo. Cuando el presidente Rajoy, en su visita a la planta de Renault de Palencia, afirma que «lo que se ha visto en el sector del automóvil lo veremos pronto en la economía española» y que «si nuestras plantas de fabricación de automóviles no fuesen de las más flexibles y competitivas de Europa, ¿estaríamos celebrando hoy la adjudicación de este plan industrial? La respuesta, créame que lo digo como lo siento, y huelga decirlo, es que no» está defendiendo la reforma laboral de su gobierno. Pero hace más que eso. En primer lugar, señala el carácter determinante de la producción en el ciclo económico y, en segundo, cómo la política nacional, fuera de las potencias imperialistas, está hoy irremediabilmente sometida a la exigencia de importar capitales.

Nada más lejos, por tanto, que el intento de asentar ningún planteamiento en la cabeza de los estudiantes de economía sobre la «competencia perfecta», que no tiene nada que ver con el «capitalismo competitivo» en el seno del materialismo histórico, concebido como tendencia que hay situar en el análisis concreto de una formación social o de la economía-mundo. Parece que Diego Guerrero olvida pasar al análisis de otras instancias que no sea la económica. La «anarquía capitalista» reside únicamente en el ámbito de la producción. Sin «imperialismo» en un sentido particular, es decir, capitalista, no se puede explicar cómo éste influye en la reproducción de las clases sociales en las metrópolis y en las formaciones dominadas. Ni tampoco dar cuenta de sus crisis y las luchas de clases que configuran. Entre ellas, por poner un solo ejemplo, el de las mareas de diversos colores.

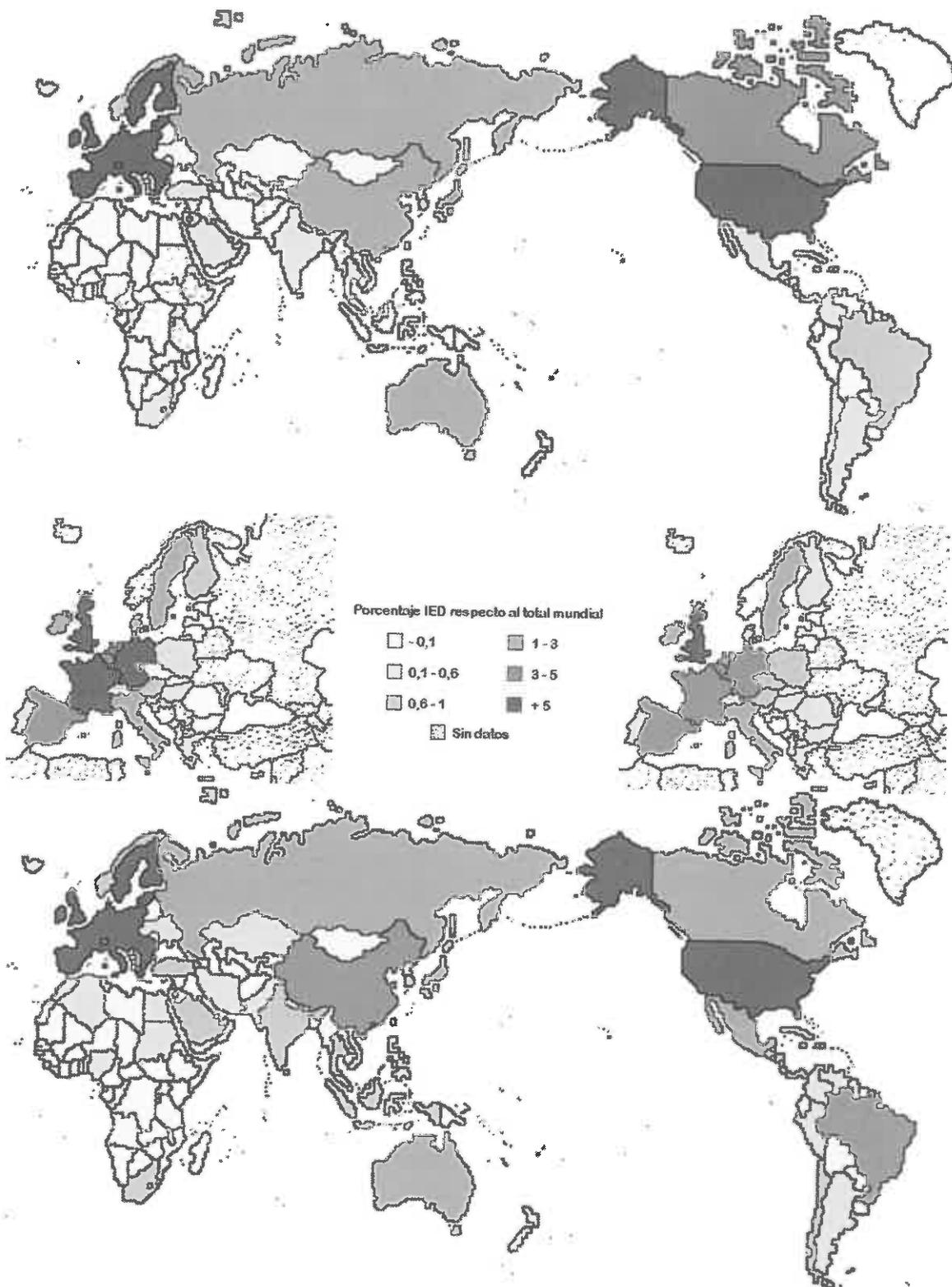
### III. Estadística y cadena imperialista

En *El estado y la revolución* Lenin plantea que para gestionar el estado basta con saber leer y escribir y manejar la aritmética más simple. Intentaré comprobar, como se había prometido en el apartado anterior, si existe una primacía de la exportación de capitales sobre la exportación de mercancías únicamente con esos medios.

He buscado datos en numerosos lugares (DATACOMEX, OMC, UE, etc.). Casi todos ellos están lastrados por un gran defecto: la UE es tratada como un solo país. Los síntomas de que esta forma de abordar la cuestión es insuficiente son múltiples, pero expondré sólo uno: la convocatoria desigual de la huelga europea del pasado mes de noviembre. Me he decantado por exponer los datos de una sola fuente: la UNCTAD<sup>14</sup>. Estos no están exentos de problemas, pero quizás sea los que menos dan, desde el punto de vista de expresar las diferencias entre países de la Unión Europea. Antes de exponerlos, haré un breve resumen de otros problemas:

1. Los datos están expuestos según la situación legal que asigna la ONU a los diversos territorios.<sup>15</sup> Aunque fuera pertinente aglutinar los datos en algunos casos, como Hong Kong con China, he preferido observar los síntomas que se derivan de mantener los criterios de la ONU.<sup>16</sup>
2. La mayoría de las variables se concretan a precios y tipos de cambio corrientes, lo que dificulta hacer un recorrido temporal.
3. Las variables pertenecen a la economía burguesa. La variable más asimilable a la exportación de capitales es la Inversión Extranjera Directa (IED). He usado la variable definida como stock, y no como flujo. Respecto a la exportación de mercancías, he manejado la variable en la que también se incluye la exportación de servicios.

Comenzamos la exposición de los datos del stock de IED medida como porcentaje del total mundial. En primer lugar, en el extranjero. En segundo, la recibida:



Las diferencias son claras, pero nos dicen poco de la importancia de la IED respecto al volumen de la economía. Mostraremos a con-

tinuación los porcentajes respecto al PIB. En primer lugar, en el extranjero. En segundo, la recibida:

## Imperialismo: la sobredeterminación que dura demasiado



81

Llama la atención el color oscuro de algunos países con conflictos recientes, como Islandia y Libia, y también el de Mongolia<sup>17</sup>. De todos modos, lo que se puede extraer de estos datos es una foto fija, que no indica nada de las re-

laciones entre los diversos países. Para tener una idea clara de lo que sucede es necesario recurrir a los informes específicos de cada país, lo que convierte la tarea por este camino en muy ardua. Y no apta para un investigador indivi-



dual. En el caso de España se puede consultar el informe realizado por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.<sup>18</sup>

A pesar de estos límites, hay que investigar<sup>19</sup>. Una vez que se tiene una visión panorámica iremos al objeto de este apartado: relacionar la exportación de capitales con la exportación de mercancías y servicios. Llamaré a la medida que relaciona la salida de IED en stock con la exportación de mercancías y servicios coeficiente de imperialismo (CI). Los coeficientes que se obtienen de hacer la medida con los datos de 2011 mayores a 1 son los siguientes:

PAÍS	CI	PAÍS	CI	PAÍS	CI	PAÍS	CI
ISLANDIA	5,58	BERMUDAS-RU	1,92	PANAMÁ	1,40	DINAMARCA	1,30
SUIZA	2,37	HONG KONG-CH	1,87	LUXEMBURGO	1,40	CANADÁ	1,24
REINO UNIDO	2,29	FRANCIA	1,81	PAÍSES BAJOS	1,37	AUSTRALIA	1,19
BÉLGICA	2,24	ESPAÑA	1,42	SUECIA	1,35	JAPÓN	1,03
EE. UU.	2,14	IRLANDA	1,42	FINLANDIA	1,31	MUNDO	0,97

82

Datos interesantes, pero el problema es que no da cuenta ni del saldo neto del stock de IED (salidas-entradas) y de la relevancia de la IED respecto al PIB. Si se reduce esta lista de países a los que tienen un saldo positivo y superan la media mundial del porcentaje de IED respecto al PIB, 30,67, ésta queda así: Canadá, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Países Bajos, Panamá, Reino Unido, Suecia y Suiza. Hay que señalar que en EE. UU. el porcentaje se sitúa en el 29,79%, el más próximo a la media mundial, lo que indica más el peso de sus datos en la media mundial que un carácter imperialista virtuoso, en sentido aristotélico.

Si se aplica, además, un criterio para aislar el «capitalismo monopolista» del «capitalismo competitivo», como puede ser tener un saldo negativo en las exportaciones de mercancías respecto a las importaciones<sup>20</sup>, la lista se reduce a España, Francia, Panamá y Reino Unido.

Hasta aquí es donde he podido llegar con el tratamiento de datos estadísticos. La cadena imperialista habrá que tratar de dibujarla por otros medios. Como decía Engels en el prefacio a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*:

cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa espe-

cializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes.

No considero, sin embargo, que el trabajo realizado sea en balde. Si uno tiene en cuenta criterios no sólo económico-estadísticos, la conclusión que puede extraerse de todo esto es que la cadena imperialista comienza con Francia,

Reino Unido y el país que domina a España y Panamá: EE. UU. Han quedado fuera Alemania y Japón, lo que puede significar que nunca han dejado de ser vencidos<sup>21</sup>. Y no aparecen como potencias imperialistas, según los criterios seguidos, Rusia y China.

#### IV. Bosquejo de la cadena imperialista

Uno de los últimos análisis sobre el imperialismo en la actualidad es el libro de James Petras *Imperialismo y barbarie*<sup>22</sup>. El aspecto central del libro lo constituye la explicación de la base económica de un fenómeno histórico mundial que se da por hecho: el declive de EE. UU. y el ascenso de China. Petras caracteriza la base del imperialismo norteamericano como una «economía financiera-comercial», que «no es competitiva en la economía mundial actual». A este imperialismo opone el imperialismo «del siglo XXI»,

que se construye sobre los cimientos de economías productivas con redes globales vinculadas a socios comerciales dinámicos.

El declive norteamericano puede observarse en que

nada debilita más un imperio global que tener que repatriar sus inversiones en el extranjero y limitar los préstamos en el exterior para impulsar una economía nacional en decadencia.

Esta afirmación me llevó a analizar lo sucedido con el stock de IED en el extranjero desde 1980 a 2011. En un primer momento, para establecer la periodización, hice un listado de cada año con las diez principales reservas de divisas y oro<sup>23</sup>. El movimiento que se observa es la paulatina desaparición de los países europeos y de EE. UU. y su cambio por países asiáticos. EE. UU. desaparece de la lista en 2004 y en 2011 el único país europeo que se mantiene entre los diez primeros es Suiza. Si se divide el período que va desde 1980 a 2011 según el país con mayores reservas de divisas y oro, hay tres períodos en los que esa posición se mantiene de forma continuada –de 1980 a 1987, la República Federal Alemana; de 1993 a 2005, Japón; y, de 2006 a 2011, China– y un período más *convulso*, que coincide con el colapso de la Unión Soviética, de 1988 a 1992 –Japón en 1988 y 1989, EE. UU. en 1990, Taiwán en 1991 y Alemania en 1992.

Pues bien, tomando esos períodos lo que uno observa es que EE. UU. se mantiene en la primera posición en stock de IED en el extranjero de 1980 a 1987 y de 1993 a 2005, y en segunda posición entre 1988 y 1992, después de Japón. En el período 2006-2011 no aparece entre los ocho primeros y sigue a Francia, que tiene un crecimiento negativo, con la segunda tasa de crecimiento más baja<sup>24</sup>. Los mayores crecimientos corresponden a Indonesia, Libia, China, India, Polonia, Corea del Sur, Luxemburgo y Malasia. Aparecen China y varios países de su entorno, lo que parece confirmar la tesis de Petras.

La conclusión que saca es que

salvo llevando a cabo un bloqueo militar unilateral, EE. UU. es incapaz de contener el ascenso de China como actor económico mundial, un poder imperial de reciente aparición.

Para analizar este bloqueo militar unilateral, y las resistencias de China, es necesario ir más allá de la contradicción principal EE. UU.–China que, por otra parte, es generalmente aceptada como tal. Quizás éste sea el punto más débil del libro: el tratamiento de la Unión Europea y de Rusia como socios respectivos de las dos potencias, sin

analizar sus especificidades. No hay que olvidar que las contradicciones principales se resuelven a veces a partir de las contradicciones secundarias.

Si el discurso de las instituciones de la UE para legitimar el proyecto del euro se basaba en la necesidad de las economías europeas de competir a escala global, incluida la competencia con EE. UU., el materialismo histórico ha concebido el proyecto de integración europea en general, y el de la creación del euro en particular, como el proceso de integración de los monopolios europeos.

En *La consigna de los Estados Unidos de Europa*<sup>25</sup> Lenin ya lo afirma con rotundidad:

En el capitalismo, los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero en el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza.

Y continúa un poco más adelante:

El capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y la anarquía de la producción. Predicar un reparto justo de la renta con tal base es proudhonismo, necedad de pequeño burgués y de filisteo. [...] En el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. En el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible que las crisis en la industria y las guerras en la política.

Lenin sigue con la exposición de la idea del «atraso» de Europa respecto a los Estados Unidos de Norteamérica de la época, estancamiento que parece haberle alcanzado ya, con una conclusión interesante:

los tiempos en que la causa de la democracia y el socialismo estaba ligada sólo a Europa han pasado para no volver.

Sobre el euro es necesario señalar lo que escribía Mandel a finales de la década del 60 respecto a las posibilidades de salida de la crisis del sistema monetario internacional, que es tanto como decir la crisis de un dólar que, como moneda de reserva mundial, genera inflación a la economía estadounidense y serias dificultades a las exportaciones:

4. La unificación de las monedas del Mercado Común, y su empleo como moneda



de reserva. La creación de un *eurofranco* está en estudio desde hace mucho tiempo. Para que se convierta en realidad no es suficiente una unificación de las reservas de cambio a escala europea; todavía sería necesaria la creación de un poder estatal europeo. Tanto una como otra medida son inconcebibles sin una etapa mucho más avanzada de interpenetración europea de los capitales. Para que los capitalistas europeos abandonen la idea de la *soberanía nacional* y el empleo del Estado nacional como instrumento de defensa y garantía de las ganancias de los grandes monopolios, sería necesario que sus intereses, es decir la propiedad de estos monopolios, se hubiera europeizado desde hace algún tiempo.

Desde luego que esta crisis imperialista está siendo aprovechada para acelerar la concentración de los capitales. La forma institucional que tomará es muy lógica: la creación de un sistema financiero único. Ésta es una solución meramente temporal:

84

incluso si estas condiciones se cumplieran y si el eurofranco, en función del lugar preponderante en una Europa occidental ocuparía aun en el mercado mundial, pudiera efectivamente desempeñar el papel de moneda de reserva en los países imperialistas pequeños (como los países escandinavos, Australia, Nueva Zelanda), y sobre todo de los países semicoloniales, esto no sería más que una vuelta a la situación de principios de la década de 1950, que desembocaría en el mismo resultado después de cierto lapso. Porque este eurofranco sería sometido implacablemente a la inflación, a menos que los capitalistas europeos prefiriesen un crack del tipo del de 1929. Y la inflación de la moneda de reserva desencadena el mecanismo de la crisis del sistema monetario internacional.<sup>26</sup>

Parece que no le faltaba razón.

Respecto al bloqueo militar estadounidense, la resistencia china y la relación con Rusia —no hay que olvidar el apoyo chino a las maniobras estadounidenses contra la invasión soviética de Afganistán— ésta ha cambiado radicalmente desde 2001.

El 11 de septiembre de 2001 el *World Trade Center*, el Centro Mundial del Comercio, dejaba de existir. El 7 de octubre comenzaban la «Operación Libertad Duradera», del ejército

estadounidense, y la «Operación Herrick», del ejército británico, cuyos objetivos eran invadir y ocupar Afganistán. El 20 de diciembre el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas establecía, por la Resolución 1386, la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad), misión de seguridad en Afganistán que es liderada por la OTAN desde 2003. En ella están incluidos todos los países miembros y otros que no lo son, hasta un total de 48. Los seis miembros del G-8 que participan (todos excepto Japón y Rusia) son los que mayor número de tropas aportan a la misión, con un papel muy destacado de EE.UU. que, a finales de 2010, llegaba hasta casi el 70%.

Poco antes de todo ello, el 16 de julio de 2001, Jiang Zemin y Vladimir Putin firmaban el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa entre la República Popular China y la Federación Rusa. Su anuncio se realizó con toda cautela, destacando que ese acuerdo no iba contra nadie. *Explicatio non petita accusatio manifesta*. Con la misma precaución se había fundado el 14 de junio la Organización de Cooperación de Shangái, que incluía además a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. En la cumbre de 2004 Mongolia fue observador. En 2005 lo fueron Pakistán, India e Irán.

Parece evidente que se están formando dos grandes bloques militares que pueden entrar en conflicto abierto. Varios son los puntos de fricción, principalmente Siria, Irán y Corea del Norte.

Para tener un mapa completo de la situación habría que ir más allá, y seguir con el estudio de las relaciones dos a dos. Pero eso será en otra ocasión. Sí puedo adelantar que daré especial importancia a las relaciones entre Rusia y Alemania y entre Alemania y Francia, Reino Unido y EE. UU. en lo que se refiere al oeste. Hacia el este el punto privilegiado será las relaciones de Japón con EE. UU. y China.

## V. Nuestro eslabón: España

Pienso que no se puede entender nada sobre nuestra formación social, y su posición en la cadena imperialista, si no se parte de la afirmación de Poulantzas que relacionaba la reproducción del capitalismo monopolista con la conservación de relaciones precapitalistas

## Imperialismo: la sobredeterminación que dura demasiado

en las formaciones dominadas. No voy a hacer en este caso, la historia de lo publicado en Laberinto acerca de las relaciones entre nación y clase, en general o en particular. Partiré de la acusación que se hace a los comunistas desde siempre: querer abolir la patria, la nacionalidad. La respuesta que da Marx a esa acusación en el Manifiesto del Partido Comunista es impecable: «los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen». No se deja atrapar por la unión romántica de la nación y de la voluntad, de consecuencias tan funestas.

Pero el predominio de lo político en el imperialismo se manifiesta en nuestro eslabón perdido a través de lo que une la política y la ideología en el marco de ese predominio, el derecho. No es raro, por tanto, que las tendencias separatistas tomen forma en la reivindicación del «derecho a decidir». Esto no quiere decir, ni mucho menos, que no sea un problema propio del proletariado. Tan sólo que no es un problema situado en la contradicción principal, burguesía-proletariado. Al contrario, proletariado y nación se relacionan indirectamente,

por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués. El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen día a día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden. El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación. En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

Sin duda suena muy bien, pero no resuelve el problema en concreto. ¿La separación de Cataluña, o de Euskadi, de España sería un paso hacia la desaparición del antagonismo de clases y de la hostilidad entre naciones? Pienso que no puede saberse de antemano. España, además de un eslabón perdido, es un laberinto.

Desde una perspectiva histórica se puede considerar que España no es un país independiente desde la Guerra de Independencia. ¡Vaya historiografía! Más exacto sería considerar que España fue escenario de la última gran guerra entre Francia y Reino Unido. A partir de la Cuádruple Alianza de 1834 (Francia, Reino Unido, Portugal y España) contra las monarquías absolutistas (Rusia, Prusia y Austria), la Península Ibérica ha sido un protectorado en los que Francia e Inglaterra se han repartido de forma desigual los papeles. Posteriormente las guerras mundiales han provocado que Alemania y Rusia se jugaran buena parte de sus intereses aquí y que la lucha de clases haya sido sobredeterminada en sus episodios más exacerbados por las contradicciones interimperialistas. Dado el resultado de las guerras mundiales, el papel principal en el protectorado español ha correspondido a los EE. UU. desde los años 50 del siglo pasado<sup>27</sup>. A la vez que Wellington derrotaba a Napoleón, se realizaba el primer episodio de revolución burguesa desde la rebelión de los comuneros y de las germanías, cuyas réplicas posteriores no han conseguido acabar con el feudalismo. Como síntoma de ello, todavía hoy se discute acerca de la incompleta formación del mercado interior, generalmente identificado en las diferencias legislativas por comunidades autónomas a la hora de montar una empresa. Y es que el «café para todos» en algunos casos fue con leche, en virtud del acceso a la autonomía por la vía del art. 151 de la Constitución de 1978. ¿A qué se debe esta diferencia? ¿A la lucha de clases o al imperialismo? En concreto nunca están separadas.

Pienso que no puede explicarse sin entender que el paso del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista ha transformado las tendencias separatistas de principalmente feudales a principalmente antifeudales. Y también que el estatuto especial de Cataluña, Euskadi, Galicia y Andalucía tiene su último fundamento en el carácter de formación dominada del eslabón España. Mucho se habla de la «Marca Hispánica» y del papel que ha jugado Francia en la especificidad de Cataluña. No poco de los vínculos del nacionalismo vasco con el imperialismo británico, primero, y norteamericano, después. Raramente se informa de que



Wellington no encontró otro poder patrio con el que entrevistarse que la Junta de Galicia. Nunca se constata que en Andalucía se unen el colonialismo, Gibraltar, con el imperialismo, Rota y Morón.

No queda mucho más espacio para desarrollar estas ideas. Espero que sirvan para promover el debate desde otro punto de vista. Concluiré señalando las diferencias de clase en el planteamiento del presunto acuerdo interclassista sobre el «derecho a decidir en Cataluña», encarnadas por CiU, ERC y CUP. La diferencia entre CiU y ERC es que los primeros hablan de la creación de un estado propio; los segundos, de independencia. En este debate no puede uno más que estar de acuerdo con los materialistas burgueses y en contra de los pequeño-burgueses

idealistas: en el marco de la UE no es posible la independencia. Pero hay otra forma de plantear la cuestión, «de ninguna manera en el sentido burgués», que es la de las CUP. Éstas vinculan la independencia a la salida de la UE y del euro, cosa justa siempre que los «Estados Unidos de Europa» se configuren en el marco del capitalismo. A mi parecer el trabajo político para la desaparición de las hostilidades entre las naciones fuera de Cataluña y Euskadi sólo tiene dos vías: la lucha contra el feudalismo castellano, representado por el PP y sostenido por el PSOE, y la convergencia en una candidatura anticapitalista e internacionalista para las elecciones europeas de 2014, único momento en el que se convoca a toda España para decidir conjuntamente, sin sobre-representación de las hectáreas de tierra.

## Notas.

1. Althusser usa este concepto, que proviene del psicoanálisis, para mostrar que la contradicción, tal y como la entiende Marx, es radicalmente diferente de la contradicción hegeliana. Es decir, no es una contradicción simple. Se puede consultar «Contradicción y sobredeterminación», tercer capítulo de La revolución teórica de Marx, en la sección Clásicos de actualidad de nuestra web.

2. Hasta donde alcanza mi entendimiento, ésta es la problemática teórica principal de Nicos Poulantzas en *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

3. Un desarrollo extenso sobre esta cuestión puede encontrarse en los artículos de M. Roca Monet en *Laberinto*: Teoría del imperialismo en Lenin, La teoría del imperialismo en Lenin (II) y La teoría del imperialismo de Lenin (y III): Imperialismo y aplazamiento de la revolución europea (1920-1922). En los números 3, 8 y 12 respectivamente. Disponibles en la web.

4. «Es menester decir unas palabras a propósito del capítulo VIII: El parasitismo y la descomposición del capitalismo. Como lo hacemos ya constar en este libro, Hilferding, antiguo marxista, actualmente compañero de armas de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa, reformista, en el seno del *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, ha dado en esta cuestión un paso atrás con respecto al inglés Hobson, pacifista y reformista declarado. La escisión internacional de todo el movimiento obrero aparece ahora de

una manera plena (II y III Internacional). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: en Rusia, apoyo de Kolchak y de Denikin por los mencheviques y los *socialistas-revolucionarios* contra los bolcheviques; en Alemania, Scheidemann, Noske y Cía. con la burguesía contra los espartaquistas; y lo mismo en Finlandia, en Polonia, en Hungría, etc. ¿Dónde está la base económica de este fenómeno histórico-mundial?». Lenin, en «El imperialismo y el capitalismo», prólogo de 1921 a las ediciones francesa y alemana de *El imperialismo, fase superior del capitalismo (Ensayo popular)*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Págs. 9 y 10.

5. Esta «guerra sin cuartel» afectó incluso al título del texto, que fue impreso por primera vez a principios de 1917 por la Editorial Paurus, dominada por los mencheviques. La «fase superior» fue denominada «etapa contemporánea», sustituyendo la noción de «diferencia de fase» por una concepción evolucionista. A su llegada a Rusia Lenin redactó el prólogo, que es necesario leer con atención: «El folleto está escrito teniendo en cuenta la censura zarista. Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis exclusivamente teórico –sobre todo económico–, sino también a formular las indispensables y poco numerosas observaciones de carácter político con una extraordinaria prudencia, por medio de alusiones, del lenguaje a lo Esopo, maldito lenguaje al cual el zarismo obligaba a

recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a la literatura legal. Produce pena releer ahora, en los días de libertad, los pasajes del folleto desnaturalizados, comprimidos, contenidos en un anillo de hierro por la preocupación de la censura zarista.» El folleto se publicó en septiembre de ese mismo año, evidentemente, después de la revolución de febrero y antes de la de octubre.

6. Concebido como contestación a lo expuesto por Xabier Arrizabalo en unos encuentros internacionales de economía marxista. Disponible en la web El Revolucionario: <http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo730>

7. Para no repetir estos rasgos en palabras de Lenin y luego en las de Guerrero, casi idénticas, me remito a la descripción del segundo. Las de Lenin pueden encontrarse en las págs. 113 y 114 de la edición citada. Sí me gustaría señalar las precauciones con las que expuso esos cinco rasgos, porque a veces parecen olvidarse: «las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas especialmente rasgos muy esenciales del fenómeno que hay que definir».

8. «De hecho, los ritmos y las formas concretas del proceso de concentración dependen estrechamente de las luchas políticas en la formación social y, en especial, de las formas que en ella reviste la contradicción principal. Si consideramos la historia de las relaciones entre capital monopolista y capital no monopolista en las metrópolis imperialistas, se advierte que, ante la extensión de las luchas de las masas populares y la resistencia del capital no monopolista contra el capital monopolista, este último ha sido inducido, para evitar fisuras graves en el bloque en el poder frente a las clases dominadas, a una estrategia selectiva de formas indirectas de subordinación del capital no monopolista, estrategia que ha intentado limitar las sacudidas político-ideológicas. [...] Estas modificaciones de estrategia, de las que la legislación antitrust, en los Estados Unidos, no constituye más que uno de los aspectos, deben ser interpretadas como concesiones, en el propio seno del bloque en el poder, del capital monopolista al capital no monopolista, cuya realidad, lejos indudablemente de corresponder a su presentación ideológica, es innegable» (Poulantzas, 1977, pág. 133).

9. *Ibíd.*, pág. 101. Más adelante, pág. 123, explica: «No sólo se atribuye así a Lenin, por la confusión entre capital financiero y capital bancario, una concepción del proceso monopolista realizado bajo la égida ineluctable de los bancos, sino que además

se subestima el papel activo y decisivo del capital bancario en el proceso de fusión, incluso cuando éste se realiza bajo la égida del capital industrial». Estas ideas están presentes al comienzo del tercer apartado del folleto de Lenin, «El capital financiero y la oligarquía financiera», matizando la definición de Hilferding que incurría en los errores expuestos por Poulantzas. Antes, en la pág. 122: «En efecto, el término de *capital financiero* no cubre, como se suele creer, el *capital bancario*. De hecho, éste es el sentido que reviste, de manera muy definida, en Hilferding; pero Lenin, a la vez que presenta a veces deslizamientos a tal respecto en su texto sobre El imperialismo, se guarda bien de abonar esta confusión. Mantiene siempre, contra Hilferding, el papel determinante del capital productivo, y la reproducción, bajo el imperialismo, de la distinción entre éste y el capital-dinero, siguiendo en esto a Marx. Y todavía es preciso proceder aquí con más precaución, ya que el sentido del capital financiero en Lenin es distinto del que Marx atribuye al término de capital financiero: en Marx, dicho término no pasa de ser descriptivo respecto del empleo que de él hace Lenin, y sirve para designar una serie de prácticas relativas ya sea al capital comercial, ya al bancario». Si se atiende a la cita que Marx hace en El Capital de El espíritu de las leyes de Montesquieu, financiero es un término difícil: «Si los tártaros invadiesen hoy Europa, resultaría difícil hacerles comprender lo que es entre nosotros un financiero».

10. Al respecto conviene leer, o releer, el capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, dedicado a La llamada acumulación originaria.

11. Lenin (1975, pág. 113).

12. Poulantzas (1977, págs. 136 y 137).

13. Poulantzas distingue tres fases dentro del imperialismo: la fase de transición del estadio capitalista competitivo al estadio imperialista, desde fines del siglo XIX hasta el período de entreguerras; la fase de consolidación del estadio imperialista, entre las dos guerras, especialmente después de la crisis de 1929, la instauración de los fascismos y el *New Deal* rooseveltiano; y, la fase actual, establecida progresivamente después de la Segunda Guerra Mundial (Poulantzas, 1977, pág. 41 y ss.).

14. *United Nations Conference on Trade and Development*, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La dirección electrónica de la base de datos es la siguiente: [http://unctadstat.unctad.org/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS\\_referer=&sCS\\_ChosenLang=en](http://unctadstat.unctad.org/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS_referer=&sCS_ChosenLang=en)

15. «El Comité Especial de Descolonización o Comité Especial de los 24 de las Naciones Unidas es un organismo creado en 1961 y encargado de moni-



torizar e impulsar el proceso de descolonización de los territorios no autónomos bajo administración de potencias coloniales, con el fin de poner fin al colonialismo. En 1945, cuando se fundó la Organización de Naciones Unidas, existían más de 80 territorios no autónomos bajo régimen colonial, en los que vivían 750 millones de personas, lo que representaba una tercera parte de la población mundial. En 2012 aún existen 16 territorios no autónomos a ser descolonizados: Anguila, Bermudas, Gibraltar, Guam, Islas Caimán, Islas Malvinas, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Montserrat, Nueva Caledonia, Pitcairn, Sáhara Occidental, Samoa Americana, Santa Helena y Tokelau. También se encuentra ante la consideración del Comité de Descolonización el caso del territorio Estado libre asociado de Puerto Rico». En la entrada «Comité Especial de Descolonización» de la Wikipedia.

88

16. Aunque no aparece en este trabajo más que una referencia a las Bermudas, se puede comprobar el vínculo entre colonialismo y paraísos fiscales, la mayoría de ellos británicos. Consultar el nº 8 de los *Informes de Economía Crítica* del Seminario Taifa, en la pág. 61.

17. Tradicionalmente Mongolia ha sido el espacio en el que se producían los acuerdos comerciales entre China y Rusia. Consultar la sección Nuestros Clásicos del nº 35 de *Laberinto: Marx y Engels* escriben sobre Asia.

18. Descargable en pdf en la siguiente dirección electrónica: <http://www.investinspain.org/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrarDocumento/?doc=4341454>

19. «Aunque esta afirmación mía ha sido ridiculizada como empirismo estrecho, hasta la fecha no me arrepiento de haberla hecho; al contrario, sigo insistiendo en que sin haber investigado nadie puede pretender el derecho a hablar», Mao Tse-tung, Prefacio y epílogo a *Investigaciones rurales*, de las «Obras escogidas de Mao Tse-tung», Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972. Pág. 10.

20. «La perspectiva del reparto de China suscita en Hobson la siguiente apreciación económica: La mayor parte de la Europa occidental podría tomar entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente ciertas partes de esos países: el sur de Inglaterra, la Riviera, los sitios de Italia y Suiza más frecuentados por los turistas y poblados por ricachos, es decir: un puñado de ricos aristócratas que percibirían dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo un poco más considerable de empleados y de comerciantes y un número mayor de domésticos y de obreros ocupados en la industria del transporte y en la industria dedicada a la última fase de preparación de artículos de fácil alteración. En cambio, las ramas principales de la industria desaparecerían y los productos alimenticios de gran consumo, los artículos semimanufacturados corrientes afluirían, como un tributo, de Asia y África. . .» (Lenin, 1975, pág. 133).

21. Sobre las dificultades para medir la procedencia del capital y de la firma que produce las mercancías, me remito al capítulo *Las formas de dependencia europea*, (Poulantzas, 1977, pág. 61 y ss.).

22. James Petras, *Imperialismo y barbarie*, Txalaparta, 2011. Las citas se encuentran en las pág. 76 y 77.

23. La importancia que doy a esta variable es como expresión de un capital que se acumula y no se reinvierte.

24. He tratado los datos de los 30 mayores PIB's y de los diez países más que, sin estar entre los mayores PIB, aparecen en algún momento del período 1980-2011 como uno de los diez países con mayores reservas de divisas y oro.

25. La consigna de los Estados Unidos de Europa se puede consultar en la sección Nuestros Clásicos del nº 17 de *Laberinto*.

26. Ernest Mandel, *La crisis del sistema monetario internacional*, publicado en *International Socialist Review*, Nueva York, marzo-abril de 1969. En nuestra web, en la sección Clásicos de actualidad, pueden leerse los dos últimos apartados.

27. Desde otro punto de vista abordé esta cuestión en Fraga, un norteamericano de pro. Se puede consultar en la sección Miscelánea de nuestra web.